

aspecto del modernismo literario: la mezcla irrespetuosa de piedad y paganismo.

El erotismo revestido de lenguaje y símbolos litúrgicos entra dentro de esta técnica modernista, que creo podría interpretarse casi como un reverso de la imaginería literaria mística, en la que el amor divino es expresado en términos de amor humano. Los modernistas aplican el vocabulario litúrgico, religioso a la expresión de un muy sensual amor humano.

Zamora Vicente recuerda unos versos de Rubén Darío:

«Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa / virgen como la nieve y honda como la mar; / su espíritu es la hostia de mi amorosa misa, / y alzo al son de una dulce lira crepuscular».

Y comenta:

«Sabor de pecado aromado de santidad. Hostia, misa, alzar... Voces que dan una irrefeñable sugerencia devota, aplicadas a la intransferible urgencia de la carne. Toda esta gama impía la vemos usada—y abusada—a lo largo de las *Sonatas* con vertida facilidad. Adjetivos de contenido religioso, piadoso o litúrgico se emplean para dar un picante sabor de pecado o de solemnidad a escenas muy diversas. El verso rubeniano que queda más arriba lo encontramos de nuevo aplicado [en la *Sonata de Primavera*] a María Rosario: «En mi memoria vive siempre el recuerdo de sus manos blancas y frías ¡Manos diáfanas como la hostia!».

En Miró podría encontrarse pasajes semejantes. Recuérdese como expresivo ejemplo, el tan sensual del trocito de pan mordido por Beatriz que Félix recoge para besarle, en el cap. V de *Las cerezas del cementerio*, y que más adelante, en el cap. XIV, *Nuevo estrado de amor*, juega un importante papel en una intensa escena erótica, precedido ya de un incidente en esta misma línea sensual-litúrgica:

«Y Félix le tomó [a Beatriz] las pálidas manos, y besó sus dedos y sus sortijas, y en una llana amatista puso un beso muy lento que empañó la joya. — ¡Eres mi prelada, madrina mía!» (345).

Y es luego cuando saca de su cartera el trocito de pan:

«— ¡No lo recuerdas? Te lo quité la mañana que nos despedimos. Durante el viaje, ha sido mi viático de amor, y no lo comulgué del todo por no quedarme sin nada» (345).

Antecedentes de esta mezcla místico-sensual o religioso-pagana podrían encontrarse, como en otra parte he señalado, en ciertos pasajes de la obra de Clarín. Recuérdese el antes citado de *El Señor*. Y sobre todo la narración—típicamente

